



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12531

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

VIERNES 14 DE AGOSTO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS
AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA Caballeros 15

En libertad

unión lo que pedido individualmente no podría pasar de un sueño.

Si los promovedores de la huelga general, fracasada aún en las poblaciones en que fué unánime el acuerdo, reflexionaran ahora sobre los daños causados, aprovecharían la lección; y dando de mano a los movimientos del orgullo, que a nada bueno conducen, como se ha patentizado, reservarían su poder para ejercerlo con prudencia cuando estuviera indicado.

¿Qué han logrado con el movimiento de Agosto?

Fracasar, pues la huelga se redujo a limitadas poblaciones. Donde los elementos anarquistas dominaban, como desde el principio grandes vueltas. Donde aquellos elementos estaban en insignificante minoría no hubo huelga.

Si fuese gratuito el fracaso tendrían pase. Sería una ilusión perdida, una esperanza frustrada, un signo de debilidad. Pero ha costado oro, lágrimas y vidas. Cada obrero ha perdido tres jornales y son tantos los que han holgado, que si se hiciera la suma de los jornales perdidos representarían algunos millones de pesetas.

Y esos pobres de la provincia de Cádiz que en un momento de arrebató atacaron la fuerza pública pereciendo en la contienda; esas infelices familias que de la noche a la mañana ven desaparecer a sus

jefes en la conmoción popular; esas pobres mujeres que lloran hoy su viudez; esos desgraciados huérfanos condenados quien sabe si a pedir limosna...

No, no estaba indicada la huelga para alcanzar la libertad de los obreros procesados. Se deseaba un acto de clemencia, y no podía determinarse éste por otro de imposición, sino por uno de súplica.

Los obreros procesados serán puestos en libertad. Así lo ha acordado el consejo de ministros y así lo hubiese acordado antes de ahora de no sobrevenir el intento de huelga general que ha costado a los obreros oro, lágrimas y vidas.

TIJERETAZOS

El ministro de Marina va a suprimir el Estado Mayor Central creado por su antecesor Sánchez Toca.

¿Será esa decisión del ministro anterior ó posterior a la renuncia de Cervera?

Si es posterior, ha cogido la ocasión por los cabellos.

Si es anterior, ya sabemos por qué ha dimitido el general.

Para evitar que lo dimitan.

Qué edificante es presenciar ese tejer y destejer.

Hace poco, casi ayer mañana, se creó ese organismo que ha costado trabajo y dinero.

Hoy se le suprime por inútil.

Consecuencia de no tener plan fijo, ni orientación ni nada.

Sin embargo, cada consejero continúa en su ramo la obra de su antecesor—frase obligada—echándola abajo para hacerla de planta.

Hojeando el prólogo del libro del ex ministro de Marina Sánchez Toca, «Nuestra defensa naval», encontramos este parva-fito:

«No es de extrañar que el ministro de

Marina no se haya penetrado de todo el alcance de la desinfección y saneamiento de nuestra marina; pero es palmario que persona de tanta autoridad en las altas y difíciles cuestiones de la salud monetaria, ha resistido hasta ahora la lectura del proyecto de ley programa de nuestra defensa naval, y queda el natural recelo de que no domine los problemas de armamento marítimo que en tal proyecto se plantean.»

No está mal el disparo a Villaverde. Si ahora dijera así el ex ministro de Marina y luego dijera qué va ocurrir cuando se abran los Cortes?

Tal se van poniendo las cosas entre maristas y villaverdistas que no será extraño que cada sesión sea una latalla.

La peste blanca

De los grandes males que afligen a la humanidad, sup, sin duda, los más terribles, las epidemias de enfermedades infecciosas, que en el país dejan un rastro de estragos, asolando las comarcas y pasando por donde se extienden.

De estas enfermedades, el cólera, la fiebre tifoidea y la peste negra ó bubónica, son las que mayor número de víctimas han ocasionado desde que, en la última forma, han dejado sus terribles focos de origen, para esparcirse por el mundo infectando el páneco y el terror en todos los pueblos civilizados.

Entre todas, la peste negra que hoy amenaza invadir las montañas de Europa y América por la vía de las corrientes de aparición de esta horrible enfermedad en las Indias inglesas y en Mizatlán, Estado de Sinaloa en México.

Afectión por demás terrible, puesto que a su acción grandemente mortífera, une la de su repugnante y hediondo aspecto, que hace romper todos los lazos sociales y los vínculos de familia, pues se han visto casos, en epidemias de esta enfermedad, de abandonar completamente los padres a sus hijos y éstos a aquéllos; los esposos a sus consorte y los hermanos a sus hermanos.

Sin embargo de lo mortífero y temible de esta enfermedad, hoy la epidemia ha llega-

do a dotar su marcha por medio de medidas sanitarias, de modo que estas plagas que en tiempos no lejanos causaban tan espantosa mortalidad, que solo su nombre infundía pavor, hoy se aislan y circunscriben en un pequeño círculo, de donde con dificultad y sólo por imprudencia ó negligencia, pueden traspasar sus límites. Tal ha sucedido, hasta ahora, con los casos de peste negra presentes en México y en la India.

El terror que nos inspira el sólo nombre de estas epidemias y el pensar que puedan llegar hasta nosotros, nos hace olvidar que en nuestra sociedad, en todos los pueblos civilizados, existe latente una sufermedad, puede decirse endémica, que so'apada y subrepticamente, se introduce en nuestros hogares, escuelas, talleres, oficinas, en los centros de solaz y diversión, en los teatros, círculos, etc., que es cada instantemente en todas partes donde hay acumulación de personas que vivan en los estrechos cuartos de los vapores, así como en los reducidos coches del ferrocarril, que no resista edad, sexo ni posición social, propagándose fácilmente por nuestro moderno modo de vivir, por nuestras costumbres; y que por las exigencias de nuestra época, por las necesidades de la civilización, el hombre se ve obligado a salir de su hogar para hacer vida común con la multitud en estrecha y unida colectividad.

Enfermedad no menos terrible y mortífera que las epidemias citadas, por sus continuos y repetidos efectos, pues cada día aumenta el número de sus víctimas, es la tuberculosis, que desde que se descubrió su naturaleza, segundo cada momento innumerables existencias y arrebata a la patria potentes brazos aniquilados por una afección que, no mata en breve tiempo, como sucede en todas las otras enfermedades infecto contagiosas, sino que lenta y paulatina mente consume al individuo, destruyéndolo poco a poco, aún que el enfermo, inconsciente del daño que mina y socava todo su ser, se dé cuenta de la proximidad de la muerte que, a traición, descarga sobre él su gaudaña, precisamente en los momentos en que, confiado en su curación y creyéndose afectado de una enfermedad be-

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

CESARINA DIETRICH

245

244 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

CESARINA DIETRICH

241

...idad, con esto, mientras que tú, infeliz, me comprendes nada del amor ni de la familia. Como no has amado nunca, has creído que toda virtud consiste en no amar. Reconozco que has estado con dignidad en ese estado y no has dado a nadie el derecho de encontrarte ridículo, pero en cuanto a la ciencia del corazón humano, te es enteramente desconocida; y no puedes ver por encima de las barbas que te ha levantado la falta de ocasión para estudiar en el mismo. ¿Oyes, sin duda, que al hablar yo comprometo a ser esposa de Mr. de la Rivonniere; esposa de nombre nada más, debo a mi esposa más consideración que la de ser honrada? Ya me lo estoy aprendiendo así, y él mismo no se atrevería a penetrar en la intimidad de mi pensamiento. Páblito se refiere a M. Margarita como yo no he engañado a M. Margarita de la protección que le debía, pero en pensamiento su alma son misos. ¿Y pretendes que amo a un muj- que ni por su nacimiento, ni por su educación, ni por su falta de espíritu sé digno de ti? Tu conducta te obliga que quieras que yo ame a un muj- que me en- el al producir como se produjo con Margarita, desentendería de lo que soy, porque nunca he tenido relación a nada vulgar. Amo a mi marido como Pablo ama a su mujer, son dos personas de otra variedad de la especie humana, y les concedemos aquella que tienen derecho Pablo la protección, yo la pureza; pero

—¿Y quién te dice que no lo es?—repuso con altivez.—¿Acaso has creído que yo despondría a hacer la on; pablo y serlo yo misma? —No; pero crees torturar su razón, trastornar sus sentidos... —No trato de saber si los tiene y si mi imagen los trastorna; vivo en una esfera de ideas y sentimientos en que no tienen cabida preocupaciones ridículas. Deberías saberlo, y al olvidarlo te haces poco favor, antes de ofenderte a mí; he querido ser el más noble, el más puro. Afecto de Pablo. ¿Crees que no lo he conseguido? —¡Todo has conseguido, será una obra de desgracia, de destrucción! Ocupar el lugar de la mujer legítima en el corazón y el pensamiento del esposo, es cometer, en la alta y funesta región que pretendes habitar, un doble asesinato, un doble crimen. Es jugar doblemente con todos los afectos de familia, desconocer las naciones de todo sentimiento generoso, y finalmente querer asaltar con su espada la propia conciencia. Esto es un crimen, esto es un crimen; si tú no puedes oírlo sin enojos, separémonos, ¡patás ya demasiado desahogado para que yo te estimel. —Cuando te irritas eres intolerante.—me dijo filamente.—Tranquilízate, tú me dices tus verdades con furor y yo te diré las mías con sangre fría. Puede que sea algo romántica, pero pretendo serlo con dig-

nitrajando a vuestro marido. Admirada estoy de la paciencia con que mi amiga os escuchaba y no sé lo que Pablo os diría si pudiera oírlos. —¡Ah! No se lo digáis.—murmuró aterrada.—¡Entonces estoy perdida! —Tranquilízate, no quiero perderos, ni quiero, sobre todo, hacerle desgraciado a él obligándole a lamentar su matrimonio. Margarita lloraba amargamente; la astuta marquesa la agitó, la conmovió, diciéndole que no la rífiese, que era precisa y conveniente persuadir y no gustar a los niños, y Margarita sollozó, la cubrió de besos y de lágrimas, la pidió perdón y juró no volver a incurrir en semejante desvarío. Como en aquel momento sintiese llegar a Pablo echó a correr hacia el fondo del jardín para ocultarle sus lágrimas. Ella lo conoció, sin embargo, y al día siguiente escribió así: —¡Mi pobre Margarita está enferma, enferma de espíritu sobre todo; la he interrogado, y como no sabe mentir se que ha dicho cosas terribles a la marquesa de la Rivonniere; se también que esta se ha conducido con prudencia, no viendo en mí pobre Margarita más que a una niña loca; se que se resignaría, que tendría paciencia, que su piedad sería inagotable; pero aquí se vuelve a despertar mi altivez antigua, ó más bien mi prudencia de siempre y quiero ser solo